

CULTURAS INDIGENAS DE CHILE UN ESTUDIO PRELIMINAR

María Ester Grebe Vicuña



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DE EDUCACION

pehuén

CULTURA MAPUCHE

En Chile, el término mapuche -o «gente de la tierra»- ha sido usado por los indígenas mayoritarios de Chile como autodenominación y término genérico. Este término ha sido utilizado, asimismo, como sinónimo de araucano, lexema mediante el cual los españoles designaron a los mapuches. Después de los quechuas y aymaras, constituye la tercera sociedad indígena actual más numerosa de América, con un total de 928.060 habitantes según el último censo de Chile (INE [1992] 1993:69); y la cultura indígena mayoritaria y mejor conservada de Chile.

Su territorio tradicional, que constituye su área de residencia actual, incluye segmentos importantes de las regiones VIII, IX y X de Chile, abarcando desde el río Bío-Bío hasta el archipiélago de Chiloé. En Argentina, existe también una población amplia de mapuches argentinos, cuya mayoría se ubica en las vertientes occidentales de sectores cordilleranos vecinos a las regiones IX y X de Chile.

De acuerdo a su propia transmisión oral y sabiduría tradicional, los mapuches han reconocido a un grupo central y cuatro familias regionales, denominadas como sigue: mapuches (grupo central), pewenches («gente del piñón») ubicados al Este; williches («gente del sur») ubicados hacia el Sur; lafkenches («gente del mar») ubicados al Oeste; y pikunches («gente del norte»). Esta última familia desapareció tempranamente, durante la Conquista y Colonia, primero debido a su inclusión en las encomiendas y sus faenas productivas (Steward y Faron 1959:270-273); y luego mediante su proceso de mestizaje e integración gradual a la sociedad nacional.

En el presente, las respectivas ubicaciones de los grupos vigentes se definen como sigue (véase mapas 9 y 10):

(1) Los mapuches (grupo central) constituyen el tronco central de las familias regionales mapuches, que residen en sectores amplios y densamente poblados del valle central, desde Cañete hasta el río Toltén. La denominación genérica mapuche de este grupo central suele aplicarse por extensión a sus tres ramas regionales vigentes, criterio que se utiliza en el presente trabajo.

(2) Los pewenches se ubican al Este en dos sectores precordilleranos y cordilleranos: (a) en Alto Bío-Bío y Lonquimay y (b) en una franja cordillerana que se extiende entre los lagos Icalma al Panguipulli (Dannemann 1989:21).

(3) Los williches se extienden al sur del río Toltén -desde el mar a la cordillera- hasta Chiloé, formando un triángulo cuyo vértice se ubica en el lago Ranco. Además existen williches en sectores costeros continentales situados al norte de Puerto Montt y en la costa oriente de la isla grande de Chiloé en la X región (ibid.:20-22; véase mapas 9 y 10).



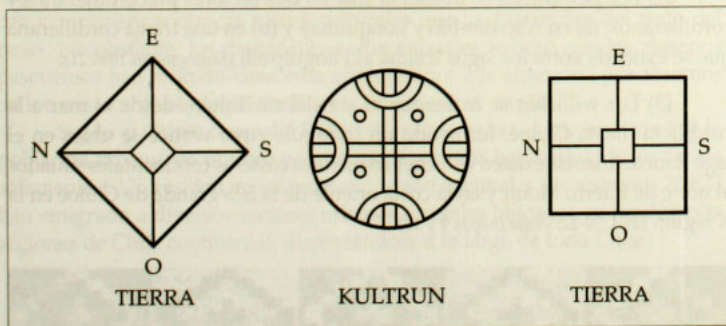
(4) Los *lafkenches* se ubican en una franja marítima que se extiende entre Cañete y el río Toltén, incluyendo entre otros a sectores del lago Lleu-lleu, Tirúa, Puerto Saavedra, Puerto Domínguez y la Isla Huapi.

Si bien algunos historiadores y etnógrafos chilenos han reconocido al grupo central mapuche y a tres de sus cuatro familias regionales vigentes -*pewenches*, *williches* y *pikunches*-, la cuarta familia regional *lafkenche* ha sido omitida con frecuencia de los mapas étnicos recientes publicados (véase mapas 3, 4, 9 y 10).

Sin embargo, algunos mapuches que sobresalen por su saber tradicional han conceptualizado y diseñado claramente la presencia de las cuatro familias regionales y su centro, graficando sus propios etnomodelos (cf. Faron 1964:192). De acuerdo a las comunicaciones personales de varias *machis* tradicionales, estas cuatro familias regionales de mapuches están representadas en la tetrapartición del dibujo simbólico ubicado en la membrana del *kultrún*, *timbal chamánico mapuche* (Grebe 1972:55; 1973:15-16 y 24-28; 1994:56-60). Esta antiquísima división territorial con cuatro familias regionales y una central se ha transmitido por la vía oral, representándose en el siguiente diagrama que consiste en un etnomodelo mapuche (véase diagrama 1). Otra versión de este modelo, muestra al centro la familia extensa mapuche, rodeada por las cuatro familias regionales mapuches, y los *winka* (chilenos) en la franja circular externa (véase diagrama 2).

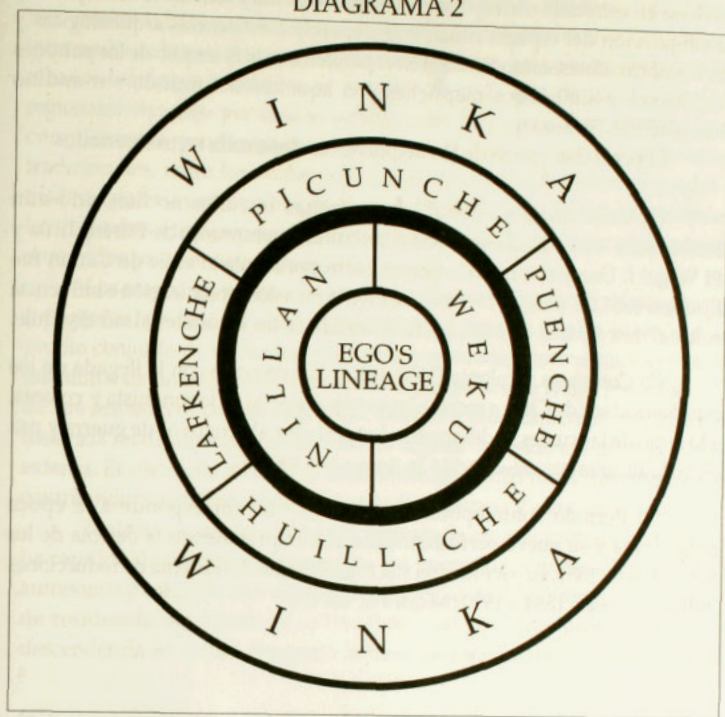
De acuerdo a las apreciaciones y criterios de diversos indígenas que se destacan por su saber tradicional, es posible distinguir a los mapuches y a cada una de sus tres familias vigentes (*pewenches*, *williches* y *lafkenches*) de acuerdo a varias características sobresalientes. Estas aluden a aspectos distintivos de su naturaleza silvestre regional, flora y fauna autóctonas, recursos y medios de subsistencia, patrones alimentarios y de vivienda tradicional; y también a las variantes regionales expresadas en los matices distintivos de la lengua mapuche en cada modalidad de habla regional, en sus creencias religiosas y ceremonias rituales. Todo ello se proyecta en la constitución de la

DIAGRAMA 1



División de la tierra mapuche y dibujo del kultrún (Grebe 1973:26).

DIAGRAMA 2



División de la tierra, familias mapuches y winkas (Faron 1964:192).

familia extensa mapuche, en la dinámica social de sus relaciones humanas y -sobre todo- en las relaciones profundas con la naturaleza y lo sobrenatural en los contextos imponentes del bosque nativo, su flora y su fauna silvestres.

No obstante, a aquellos mapuches que no han tenido oportunidades para acceder a un conocimiento de sus diversas parcialidades no les ha sido posible internalizar una concepción global de su propia cultura. Su marcado regionalismo incide en la internalización de visiones y versiones parciales basadas en el propio ámbito regional o infraregional de conocimientos y experiencias. Este fenómeno tiende a reflejarse en todo su quehacer cultural.

La prehistoria mapuche es aún insuficientemente conocida, siendo aún inciertas sus fechas de llegada al territorio de Chile. Coexisten al menos tres hipótesis sobre el origen de los mapuches. Mientras Latcham (1924:19-20; 1928:151) abogó por su llegada desde Argentina a través de pasos transandinos, Guevara (1925:201-246) apoyó la vía Norte-Sur; y Menghin (1959-60:95-100) propuso su origen amazónico, basándose en algunas evidencias interdisciplinarias que deben ser evaluadas.

La posible vinculación de los mapuches con la alta cultura altiplánica del Tiwanaku permanece aún en estudio (Grebe 1998, en prensa). Dicha relación

se basa en estrechas correspondencias que se manifiestan en la concepción y configuración del espacio ritual, que responde a evidencias arqueológicas y etnográficas afines, como también en el paralelismo más amplio de los patrones cognitivos y simbólicos mapuches con aquellos del mundo sur-andino vinculado al Tiwanaku.

El perfil diacrónico de los mapuches se desarrolla en tres períodos:

(1) Prehistoria (...-1550), cuyas fechas iniciales no han sido aún establecidas, aún cuando se asocia a las culturas tempranas de Pitrén, Tirúa y El Vergel I. Una fecha radiocarbónica correspondiente al valle de Cautín fue fijada en 660 D.C. (Orellana 1994:107). Incluye la invasión, colonización e influencia cultural inca a partir de 1460, hasta la llegada de los españoles al sur de Chile.

(2) Conquista y colonia (1550-1810), que coincide con la llegada de los españoles al sur de Chile e incluye las extensas etapas de la conquista y colonia, a lo largo de las cuales se desarrollan los períodos alternativos de guerra y paz en la Araucanía (Villalobos 1995:37-38; Bengoa 1991:405-406).

(3) Período contemporáneo (1810-...), que corresponde a la época republicana y su nuevo perfil institucional, comprendiendo la derrota de los mapuches en 1881, su pacificación y la organización del sistema de reducciones indígenas desde 1884 a 1910 (Bengoa *ibid.*:406-411).

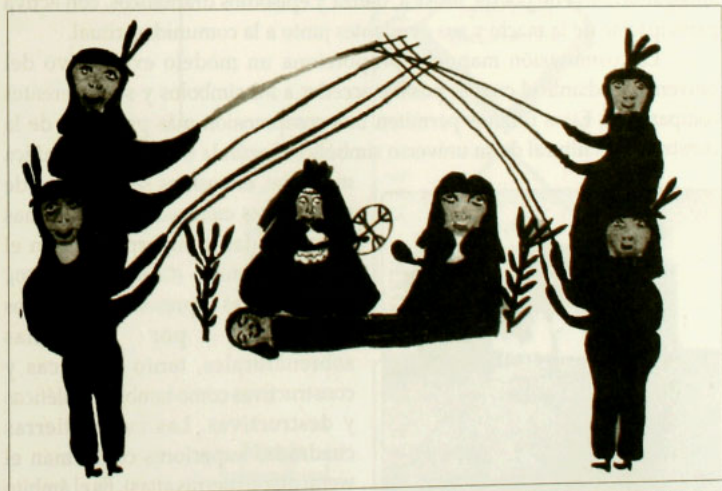


Familia extensa mapuche, frente a su ruka, vivienda tradicional. En este caso, la autoridad gravita en la machi (al centro).

En la actualidad, los mapuches y sus tres ramas regionales comparten una economía básica de subsistencia basada en una producción agropastoril intermedia en la cual destaca el cultivo de hortalizas y el pastoreo de pequeños rebaños, complementado -en el contexto de cada una de las tres familias regionales vigentes- por caza y/o recolección y/o pesca. Esta producción se complementa predominantemente por la producción de artesanías tradicionales, entre las cuales sobresalen sus tejidos, tallados en piedra y madera, platería y cerámica. Con el producto de la venta de dichas artesanías, los mapuches adquieren en el mercado chileno los productos complementarios requeridos para su dieta alimentaria.

Los mapuches no han constituido jamás su residencia en aldeas grandes o pequeñas, prefiriendo el asentamiento rural de cada familia extensa en su propio conjunto de viviendas -próximas o separadas- correspondientes a los miembros de un patrilineaje. Dichas viviendas se ubican en las inmediaciones de sus respectivos cultivos agrícolas. Debido a estas características, hay una distancia relativamente amplia entre los lugares de residencia de cada familia extensa. El antedicho modelo de asentamiento familiar mapuche parece haber contribuido a mantener su respectiva independencia y estilo de vida.

Tanto en el pasado como en el presente, la organización social mapuche ha carecido de unidades mayores que los grupos de parentesco locales, cuya autonomía y cohesión han obedecido a las reglas de descendencia patrilineal y de residencia patrilocal (Faron 1961:69-85). Las primeras prescriben que la descendencia se defina siguiendo la línea de los varones de la familia; y las



Dibujo mapuche que representa al datún, rito terapéutico para enfermedades graves o crónicas. Al centro aparecen la machi con su kultrún, quien se acompaña por su yewülfe, ayudante con una wada (sonaja de calabaza) en su mano. El enfermo está reclinado en el suelo con un canelo colocado próximo a su cabeza y otro a sus pies. Cuatro actores rituales, que representan a guerreros antiguos, entrechocan varillas de këla (caña) sobre las cabezas de la machi, su ayudante y el enfermo.

segundas que todo hijo casado deba permanecer en la unidad residencial paterna, trayendo consigo a su esposa desde su propio lugar de origen. En cambio las hijas deben abandonar su propio patrilinaje al casarse y pasar a integrar aquel del esposo. Sólo las hijas e hijos solteros se mantienen al interior del propio patrilinaje. En suma, la unidad social mapuche se identifica con la familia extensa, integrada por los padres, sus hijos varones casados con sus respectivas esposas e hijos, y además todos sus hijos e hijas solteras (Faron 1968:28-30).

El sistema religioso mapuche, que comprende un conjunto complejo de mitos y creencias, cosmología y de prácticas rituales, ha logrado mantener su continuidad cultural a pesar del proceso de cambio cultural en marcha. Sus líderes rituales han velado por su preservación mediante dos mecanismos principales: (1) restringiendo la transmisión oral de sus contenidos sólo a sus oficiantes y a algunos mapuches que sobresalen como portadores de la tradición religiosa; y (2) bloqueando su acceso y comprensión al no-mapuche. En consecuencia, resta aún por acceder en mayor profundidad y amplitud a la religiosidad mapuche, considerando sus variantes regionales.

La principal portadora y transmisora de la religión mapuche es la machi, que desempeña diversos roles rituales al servicio de su comunidad, destacándose su participación en los ritos medicinales terapéuticos y diagnósticos, adivinatorios y comunicativos. Las creencias tradicionales y concepciones mitológicas son reactualizadas a través de la poderosa comunicación del discurso chamánico (Grebe 1986b:47-66). En los ritos simples, dichos contenidos se expresan mediante recitaciones y cánticos; y en los ritos de mayor complejidad, se agregan a dichas recitaciones y cánticos una amalgama densa de poesía, música, danza y episodios dramáticos, con activa participación de la machi y sus ayudantes junto a la comunidad ritual.

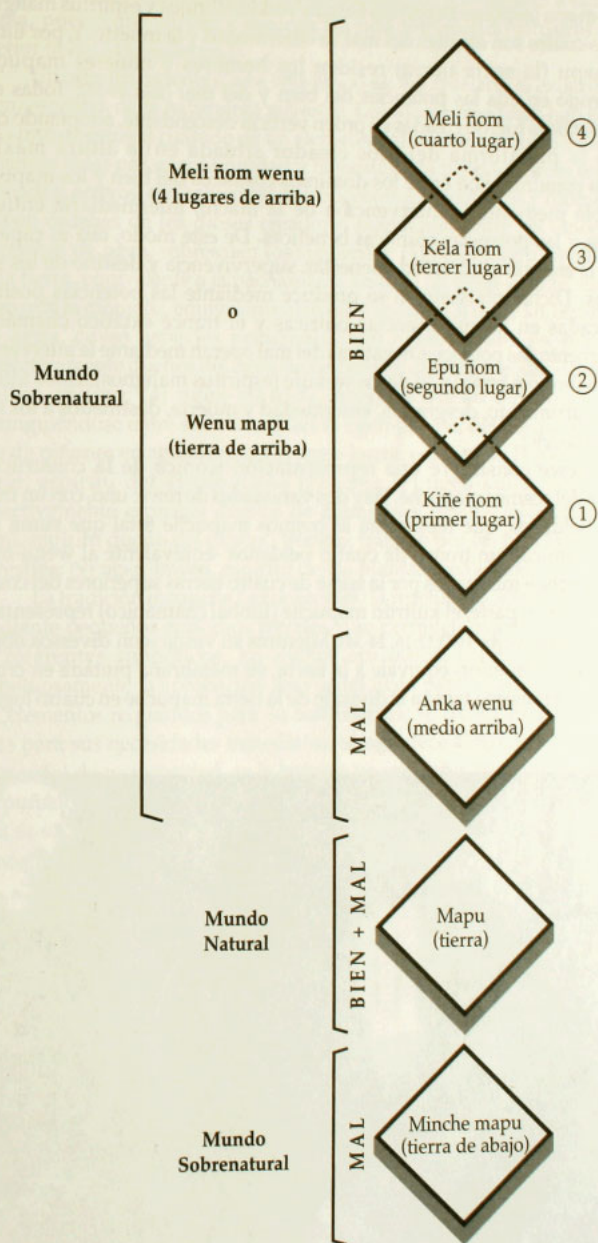
La cosmovisión mapuche proporciona un modelo explicativo del universo, mediante el cual es posible acceder a los símbolos y sus referentes compartidos. Estos últimos permiten una comprensión más profunda de la construcción cultural de su universo simbólico. Según la tradición oral mítica

mapuche, el cosmos se compone de siete tierras cuadradas -plataformas estratificadas y superpuestas en el espacio cósmico- (Grebe et al. 1972:50). Dichas tierras representan dominios controlados por potencias sobrenaturales, tanto benéficas y constructivas como también maléficas y destructivas. Las cuatro tierras cuadradas superiores conforman el wenu mapu (tierras altas). Es el ámbito supremo de las fuerzas del bien, donde residen los dioses y espíritus benéficos, antepasados, machis y caciques difuntos. En cambio, en el



Ngillatúe, efigie antigua de la pareja dual dios-diosa ubicada en el centro del campo ritual del ngillatun. Esta efigie ha sido sustituida por la figura del dios varón.

DIAGRAMA 3



Concepción vertical del cosmos mapuche.

rangiñ-mapu (quinta tierra) residen los weküfe (espíritus malignos) y en el minche-mapu (séptima tierra) los kalku y weküfe (brujos y espíritus malignos), todos los cuales son agentes del mal, la enfermedad y la muerte. Y, por último, en el mapu (la sexta tierra) residen los hombres y mujeres mapuches, coexistiendo en ella las potencias del bien y del mal (ibid.:49-51). Todas estas tierras cósmicas fueron creadas en orden vertical descendente, adoptando como modelo la plataforma del dios creador situada en la altura máxima.

La comunicación entre los dominios cósmicos del bien y los mapuches es posible mediante la intervención de la machi, intermediaria entre los humanos y las potencias cósmicas benéficas. De este modo, ella es capaz de generar la energía vital, salud, bienestar, supervivencia y destino de los seres humanos. Dicha intervención se produce mediante las potencias positivas comunicadas en las experiencias oníricas y el trance extático chamánico. Opuestamente, las potencias negativas del mal operan mediante la intervención del kalku (brujo o bruja) y/o de los weküfe (espíritus malignos). Estos últimos generan sufrimiento, desgracias, enfermedad y muerte, destinados a los seres humanos (loc.cit.).

El rewe constituye una representación icónica de la construcción simbólica del cosmos mapuche. Hay dos variedades de rewe: uno, con un tronco de siete peldaños, que representa al cosmos mapuche total que suma siete tierras; y otro con un tronco de cuatro peldaños -equivalente al wenu-mapu (cielo mapuche)- integrados por la suma de cuatro tierras superiores del cosmos mapuche. Por su parte, el kultrún mapuche (timbal chamánico) representa a la tierra mapuche (Grebe 1973:12-16, 24-34). Mientras su vasija -con diversos objetos terrestres en su interior- equivale a la tierra, su membrana pintada en cruz es polisémica: representa tanto a la división de la tierra mapuche en cuatro lugares,



Una machi anciana con su kultrún.

cuatro familias regionales y un centro, como también a los cuatro puntos cardinales, a las cuatro estrellas, astros o planetas; y asimismo a la machi, su dueña, puesto que su voz y espíritu ha sido introducido ritualmente en su interior (ibid.:12-13; véase Lam.1).

Un estudio reciente (Grebe 1993-1994:45-64), ha revelado la existencia de los ngen, espíritus de la naturaleza silvestre. Los dioses creadores han confiado a cada uno de éstos el cuidado de un elemento -al cual representan e identifican- debiendo velar por su continuidad y bienestar. Los ngen son seres espirituales animados, activos, con caracteres antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos, que reciben órdenes de los dioses creadores mapuches. Entre las etnocategorías mapuches de ngen, sobresalen los siguientes: (1) ngen-mapu, espíritu dueño de la tierra, equivalente a la pachamama andina; (2) ngen-winkul, espíritu del cerro o de la montaña, equivalente al mallku andino; (3) ngen-ko, espíritu dueño del agua, cuyas especies principales son ngen-trayenko y ngen-lafkén, respectivamente dueños del agua de vertiente y del mar, y equivalente al seren-mallku andino; (4) ngen-mawida, espíritu dueño del bosque nativo, distinguiéndose entre sus variedades el ngen-pewén, del bosque de araucaria que da piñones en abundancia; (5) ngen-kurra, espíritu de la piedra; (6) ngen-küréf, espíritu del viento (Grebe 1997c:286); (7) ngen-kulliñ y ngen-üñüm, respectivamente espíritus dueños de animales y pájaros silvestres; (8) ngen-rüpü, espíritu dueño del camino tropero, trazado por las pisadas de animales silvestres; (9) ngen-lawén, espíritu de las plantas medicinales.

La tradición mapuche ha conservado la reactualización de estas creencias mediante pequeños episodios rituales, que permiten reactivar una densa red de referentes simbólicos. En dichos episodios, los mapuches solicitan respetuosamente la aprobación previa del ngen para acceder a la recolección de elementos requeridos para su subsistencia; se recoge luego una cantidad justa para sus necesidades inmediatas; se agradece al ngen respetuosamente; y, en señal de reciprocidad, se le entrega un pequeño obsequio consistente en un puñado de granos de trigo o migas de pan destinadas a la fauna silvestre (ibid.:54-60). El diálogo revela ternura, calidez y espiritualidad, creándose una atmósfera ritual delicada y emotiva.



Ascenso al rewe de una machi en estado de trance.



Rewe, representa al cosmos mapuche y sus 7 plataformas.

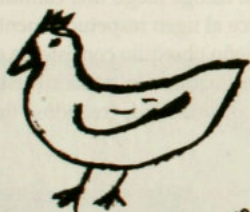
En suma, en la cultura mapuche tradicional el chamanismo, la cosmovisión, y sus representaciones icónicas polisémicas -rewe y kultrún-, sumadas a las creencias en los ngen -espíritus de la naturaleza silvestre- y los weküfe -espíritus del mal- constituyen conjuntamente un modelo explicativo del universo simbólico mapuche. En dicho modelo, reaparecen ideas centrales de orden cósmico y fertilidad, y principios dominantes de dualismo, simetría, complementariedad



EL TME TME

*U. sabana*

A machimallen



EL PIWI CHEN



EL MEULLEN FLORINDO



Representación de niños y adultos de weküfe, espíritus cuya aparición genera malos augurios en las comunidades mapuches. Algunos de ellos son: Tue Tue, Anchimallen, Piwuchen y Meulén.

y reciprocidad, que caracterizan al mundo sur-andino. Constituyen, al mismo tiempo, evidencias de la presencia vigorosa de la cultura mapuche en nuestro mundo actual.

No obstante, paralelamente a esta externalización creativa -que afirma y confirma la presencia e identidad étnica de la cultura mapuche en el contexto de las culturas indígenas de Chile-, se está desarrollando una adaptación creciente de los mapuches a nuestra sociedad mayor y su cultura. Ello ha ocurrido y sigue ocurriendo en forma permanente, especialmente en los sectores urbanos donde se produce un mayor impacto debido a la exposición e interacción progresiva con la sociedad mayor, y a las influencias transmitidas tanto por la educación formal como por los medios de comunicación.

El status cultural de las diversas familias regionales vigentes que pertenecen al tronco central mapuche de Chile es desigual. Numerosos *williches* han sido absorbidos por la población chilena de los pueblos y ciudades de la X Región. En el sur de Chile, la máxima densidad poblacional mapuche gravita en las Regiones de la Araucanía y del Bío-Bío, que cuentan respectivamente con 143.769 y 125.180 habitantes mapuches, destacándose en dicho contexto la provincia de Cautín con la mayor población provincial mapuche que asciende a 117.333 habitantes. No obstante, en dichas Regiones se observa también una tendencia al desplazamiento gradual rural-urbano.

Según los datos oficiales del último censo (INE [1992] 1993:69), la población mapuche total asciende a 928.060 habitantes, cifra que incluye a todos los residentes mapuches urbanos y rurales a lo largo de todo el país. No obstante, no son las regiones del sur sino la Región Metropolitana donde se ha concentrado la mayor cantidad regional de habitantes mapuches que ascienden a 409.079 habitantes. Esta cifra demuestra los efectos del aumento progresivo de la migración rural-urbana mapuche que inciden en el incremento del proceso de aculturación en marcha.

Sin embargo, es obvio que las decisiones migratorias se están gestando influidas por las experiencias laborales y migratorias previas que ocurren en sus mismas áreas sureñas de origen, facilitando la toma de decisiones de los migrantes mapuches para movilizarse a centros urbanos de mayor desarrollo aunque más distantes.

Pero, en la actualidad, el problema central parece centrarse en la continuidad de la cultura mapuche. Dado que los migrantes son en su mayoría adolescentes o adultos jóvenes de ambos sexos en condiciones de formar familia, en vez de dar continuidad a su propia cultura transmitiéndola a sus hijos se mantienen escindidos de sus respectivos patrilinajes rurales que los refuerzan y preservan. Debido a su trabajo y vida urbana, los matrimonios jóvenes mixtos suelen ser atípicos e inestables. Sus hijos urbanos se adaptan con mayor eficiencia a la cultura de la sociedad mayor, perdiendo su lengua. Todo ello repercute en el quiebre de las cadenas de transmisión oral que afectan la reproducción de la cultura original. Además es necesario considerar los desajustes e incongruencias adaptativas y crisis de la identidad étnica que suelen gestarse entre los migrantes. Todo ello requiere el desarrollo de nuevas investigaciones antropológicas.